

Herberto Helder (1930)

HERBERTO HELDER.— Nació en Funchal Madeira, en 1930. Estudió en la Facultad de Letras de Coimbra y posteriormente se estableció en Lisboa, donde se dedicó a trabajos editoriales. Fue uno de los fundadores de la revista Nova (1975-1976), en la presentación de cuyo primer número los editores afirman: “nuestra patria es el habla castellano-portuguesa”. En la actualidad, vive en Cascais, completamente dedicado a su obra narrativa y a su poesía.

EN SILENCIO DESCRUBRI ESA CIUDAD EN EL MAPA

En silencio descubrí esa ciudad en el mapa a toda velocidad: gota sombría. Descubrí los polvos que se agitaban como peces en la sangre. A toda velocidad, en silencio, en el mapa— como se descubre una letra de otro color en medio de las hojas, estremeciéndose en los olmos, en silencio. Gota sombría en un girasol— esa letra, esa ciudad en silencio, agitándose en la sangre.

Era mi ciudad al norte del mapa a una velocidad llamada sombría europa. Sus peces se estremecían como letras en lo alto de las hojas, polvos de otro color: girasol que se descubre como una gota en europa. Descubrí esa ciudad, cepillando tablas lentas como rosas vigiladas por las letras de las esquinas. Era al norte del silencio, como una gota de savia lenta en una tabla cepillada en silencio.

Descubrí que tenía alas como una pera que baja. Y a esa velocidad volaba hacia mí aquella ciudad del mapa. Yo me estremecía como los peces que se estremecen dentro de la sangre —peces

en silencio, llenos de hojas. Escribía, cepillando en la tabla todo mi silencio. Y la savia sombría venía escurriendo del mapa de ese girasol, en el mapa de esa europa. En la sombra de la sangre, estremediéndose como las letras en las hojas de otro color.

Ciudad que aprieto, batiendo las alas —ella— en el aire del mapa. Y que aprieto contra cuanto, estremeciéndose en mí con hojas, escribo en europa. Que aprieto con el amor sombrío contra mí: peces de gran velocidad, letra monumental descubierta entre polvos. Y que amo lentamente hasta el fin de la tabla, por donde escurre en silencio cepillado en otro color: como una pera volando, un girasol de europa.

A LOS AMIGOS

Amo despacio a los amigos que son tristes con cinco dedos a cada lado. Los amigos que se vuelven locos y están sentados, cerrando los ojos, con los ojos detrás ardiendo para toda la eternidad. No los llamo, y ellos se vuelven profundamente dentro del fuego. —Tenemos un talento doloroso y oscuro. Construimos un lugar en silencio. De pasión.

De CULEBRA

Dejaré los jardines brillando con sus ojos parados: he de partir cuando las flores lleguen a su imagen. Este verano concentrado en cada espejo. El propio movimiento lo entenebrece. Pero llamean los labios de los animales. Dejaré las constelaciones de panorámicas de estos días interiores. Voy a morir así, jadeando entre el mar fotográfico y cóncavo y las paredes con perlas hundidas. Y la luna desencadena la sangre que se oprime en las grutas

Está lleno de candelas, el verano de donde se parte, ígneo en ese niño contemplado. Yo abandono estos jardines feroces, el genio que sopló en los estudios profundos. Es la cólera la que me lleva a los precipicios de agosto, y la mansedumbre me trae a las ventanas. Son únicas las colinas como el aire palpitando encerrado en un espejo. Es la estación de los planetas. Cada día es un abismo atómico.

Y la leche se pone tierna durante los eclipses. Culpea en mí cada golpe del cantero que talla en la caliza la rosa congenital. La carne, la asfixian los astros profundos en los casullos. El verano es de azulejo. Es en nosotros donde se arquea la cuerda del arco contra la flecha Dios me ataca en la candidez. Queda, fría esta red de jardines ante los incendios. Y un niño da la vuelta a la noche, encendido completamente por las manos.

José Bento (1932)

JOSE BENTO.— Nació en Pardilhó, concejo de Estarreja, en 1932. Se graduó en el Instituto Comercial de Lisboa y se dedicó a la enseñanza técnica, que abandonó para emplearse en una casa comercial lisboeta. Fue codirector de la revista *Cassiopeia* y crítico de poesía de *O tempo e o modo*. Es un gran conocedor de la poesía española y ha publicado libros de traducciones de San Juan de la Cruz, Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Vicente Aleixandre, Luis Cernuda y Pablo Neruda. Tiene en prensa una antología de la poesía española contemporánea.

CASA DE MIGUEL DE UNAMUNO (Calle de Ronda)

A António Osório

Todo aquello son piedras. Un espacio ocupado por piedras donde las ventanas tiene una pulsación humana al acusar en su ruina el roce del tiempo. La lápida, una piedra también, y lo que afirma nada es para los que siguen allí degradados en la faena escasa que los sustenta.

Mas cuando yo pensaba que en una ciudad sólo como ésta —tan agreste y tan sólida, lúcida y nebulosa, tan señora de su miseria como de su esplendor, que anhela conquistarse y no ser consentida— podría haber nacido alguien como tú, Miguel, Miguel de Unamuno (Miguel como Cervantes), y me preguntaba dónde habría sido, dónde habría vestigios de ese lugar candente, al sospechar que el granito que iba pisando al caminar tal vez lo hubieses pisado tú también, y por eso me apetecía reposar en él la cabeza, al desear entreoír en la niebla que respiraba el susurro de tu hálito (¿de un sollozo tuyo?), el eco fulminante de un apóstrofe tuyo (¿de la profecía con que agonizaste?), levanté la mirada para recoger lo que entre la noche fuese una señal, un gesto que suspenso dejaras allí

IN MEMORIAM

1 Es inútil buscar a los muertos bajo los cipreses, aunque en nosotros sangren todavía palabras y miradas que nos dieron: como tratar de asir el esplendor de un rostro que, por haberlo amado mucho, destruimos, agitando las manos ciegas entre la nieve que lo recuerda en los cedros. Si me detengo aquí, no vengo a buscarte, de nadie sino de mí me encuentro lejos: el cielo en mis ojos encharcado,

para que descifrarlo intentase alguien, la ceniza de la sombra suplicante con que invocaste a Al—encontré frente a mí la casa en que naciste. (debarán

¿Habrá sido tu respuesta a mi llamada desde donde el silencio es el poema que te es consentido? ¿Sería que me oíste, que me oyes, que me miras? Abisal es la distancia entre nosotros: en el infinito en que te mueves soy tan sólo dos ojos levantados. Yo sé, sé que te oigo, que tus palabras se adueñan de mi alma hasta volverse mías: escucho en ellas a quien pregunta y no responde llevando a cada boca el intenso pan de la duda, y al que responde sin que le interroguen porque la llave en sí forjó de las preguntas.

Tal vez en tu secreto llamamiento, como en un sueño, me haya aquí convocado y de la mano a requerir me lleve el rescoldo que tiembla en cuanto tú tocaste, aun sólo con el látigo fulgente de tus ojos, en torturada busca.

Más que ahí, sin embargo, te encuentras en el verbo que eres, en la luz vives en que tu carne, al apagarse poco a poco, resucitó, y en mí se continúa.

Bilbao, 27 de octubre de 1977.

un rumor ácido agrediendo entre la perversión de lo que me rodea: la laxitud de los henos y las alas presagiando el despojo de los mástiles, los hombres hundiéndose en su muerte con un peso estelar de casas, casi piedras. Aquí, ni ecos ni pisadas. La luz, una columna que me ha elegido por centro. Un círculo perfecto encendido a mi alrededor. En ti la raíz de las llamaradas que han de sitiarme mientras yo enfrente tu ausencia en el lugar y el tiempo.

